



**Álvaro Mutis.** *Abdul Bashur, soñador de navíos.* Edición de Claudio Capanaro. Madrid, Cátedra, 2003.

Pocos autores en Latinoamérica han propuesto a sus lectores universos narrativos tan singulares y fascinantes como Álvaro Mutis a través de la saga de Maqroll el Gaviero. Esta se compone de siete novelas, que en orden de publicación son las siguientes: *La nieve del almirante*, *Ilona llega con la lluvia*, *Un bel morir*, *La última escala del Tramp Steamer*, *Amirbar*, *Abdul Bashur, soñador de navíos*, y *Tríptico de mar y tierra*. La que comentamos aquí posee la singularidad de dejar a Maqroll en segundo plano y se ocupa íntegramente del otro

personaje entrañable de la saga, junto con el Gaviero e Ilona Grabowska: Abdul Bashur, el «amigo y cómplice» fiel de empresas y tribulaciones alrededor del mundo, su alter ego, tal como definían al verdadero amigo los antiguos. Como el título lo indica, Abdul pasa buena parte de su vida soñando con poseer el barco ideal, una obra de arte salida de los astilleros. No obstante, como todo ideal, el barco es inalcanzable: cuando lo encuentra no lo puede comprar o cuando lo adquiere tiene que venderlo. Esta obsesión sencilla se convierte en manos de Mutis en algo más que un capricho, se convierte en una pregunta subyugante en torno al destino de los hombres y los reveses de la fortuna. No es gratuito que la muerte de Abdul Bashur se produzca en circunstancias en que va a buscar, otra vez, un barco que acaba de hechizarlo.

A diferencia de novelas como *La nieve del almirante* o *Ilona llega con la lluvia*, quizás la pieza más popular de la saga, *Abdul Bashur, soñador de navíos* presenta una estructura marcadamente episódica, justificada gracias al artificio narrativo del que se sirve nuestro autor a lo largo de su obra: existe un narrador (identificable, a través de guiños al lector, con el propio Mutis), amigo a destiempo de Maqroll, que funge de

cronista o historiador, a la manera del Cide Hamete Benengeli cervantino. Este nos ofrece su propio testimonio, acumula información mediante entrevistas y documentos que consigue, como cartas familiares o, inclusive, un diálogo escrito supuestamente por el Gaviero, «Diálogo en Belem do Pará». Todo ello para acercarnos a la figura del compañero de Maqroll y comprender, un poco más y mejor, su vida, sus hechos e ideales. Esto último, la comprensión del personaje, también es una meta inalcanzable, teniendo en cuenta que Mutis ha escrito la saga con silencios que impiden al lector más atento saberlo todo. Siempre quedan asuntos que nunca conoceremos, verdaderos misterios, como la naturaleza de la relación que sostuvieron Ilona y Larissa, que acercan a Maqroll y compañía a una esfera casi humana. Conocemos al Gaviero, Abdul e Ilona tanto, y a la vez tan poco, como a nuestros mejores amigos; igualmente, vivimos, sufrimos y nos alegramos con ellos.

Esta edición es particularmente recomendable debido a que se trata del volumen 545 de la colección Letras Hispánicas, la que se caracteriza por sacar a la luz textos cuidadosamente editados, con introducciones esmeradas a cargo de especialistas. En este caso, Claudio Capanaro nos ofrece, además

de un texto depurado con notas explicativas, un estudio preliminar que constituye, quizás, la mejor introducción a Mutis y a la saga de Maqroll. En primer lugar, presenta al autor y su particular cosmovisión, que incluye su defensa del *ancien régime* y su crítica a la sociedad contemporánea, así como su labor poética, en el sentido más puro de *poiesis* o creación, es decir, traspasando las diferencias formales del verso y la prosa. Luego, se ocupa de explicar la composición de la saga, que aparece muchos años después de la *Summa de Maqroll el Gaviero*, con lo que Mutis desarrolla algunos motivos ya referidos en los poemas: algunos títulos de las novelas de la saga son tomados de nombres de piezas líricas, como «La nieve del almirante» y «Un bel morir»; personajes esbozados en verso se vuelven protagonistas; situaciones apenas aludidas se convierten en núcleos narrativos; y, lo más importante, la *Summa* entra en relación dialéctica con la saga, cuestiones de esta se aclaran yendo a los poemas, y viceversa. Finalmente, aporta una interpretación de la novela teniendo en cuenta sus diferentes ediciones (que vuelven su lectura especialmente compleja, teniendo en cuenta o no su relación con el resto de la saga), su estructura episódica y las metáforas recurrentes en ella.

Acompaña a todo esto una serie de cuadros y esquemas bastante didácticos, así como una exhaustiva bibliografía, lo que refleja la pasión de un verdadero *mutisiano*. Tanto para el iniciado como para el principiante en el autor, vale la pena leer este volumen. Además de los entrañables Abdul y Maqroll, el lector se encontrará con la siniestra e inolvidable figura de Jaime Tirado, «El rompe espejos», «El que destruye su propia imagen y la de los demás, el que

hace pedazos ese otro mundo del que nada sabemos». ■

Fernando Rodríguez



Javier Sologuren. *Obras completas*. 6 tomos. Edición de Ricardo Silva-Santisteban. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Ediciones del Rectorado, 2004 y 2005.

Javier Sologuren fue uno de los poetas más destacados de la generación del 50. En su y prolífica poesía se percibe un balance perfecto de convención e innovación, y una gran apertura a las tradiciones literarias extranjeras, tal como lo demuestran los seis tomos que conforman solamente parte de sus escritos completos.

El primer tomo, *Vida continua*, quizás el más valioso, recoge toda su poesía hasta el año 1999. Ahí se encuentran libros capitales como *Detenimientos*, *Folios de El enamorado y la muerte* y *La hora*. Sin embargo, lo más importante de este volumen es que nos da una visión de toda su poesía última. Vista dentro del conjunto completo de su obra poética, la poesía